



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Holloway, John
Cambiar el mundo sin tomar el poder
Bajo el Volcán, vol. 3, núm. 6, primer semestre, 2003, pp. 11-12
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28600602>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CAMBIAR EL MUNDO SIN TOMAR EL PODER*

John Holloway

Para mí el Instituto es un sitio muy especial. Digo esto no sólo porque trabajo aquí o porque mis colegas son muy especiales. Es también porque las paredes de este lugar tienen una resonancia especial: resuenan las memorias. Memorias de situaciones que a lo mejor yo no viví directamente, pero que están muy presentes.

Memorias, en primer lugar, de las luchas universitarias de los años sesenta y setenta que se vivieron aquí, en Puebla, luchas para crear otro tipo de universidad en otro tipo de sociedad. Memorias también traídas al Instituto por mucha gente que llegó como refugiada de otras luchas. Luchas en Guatemala, en Perú, en Argentina, luchas en muchos, muchos lugares, para crear otro tipo de sociedad.

Son memorias agridulces, como todas las memorias. Memorias de la juventud, memorias de amigos o familiares que murieron en esas luchas. Memorias de una esperanza, de la esperanza de crear una sociedad digna. Memorias de una esperanza derrotada, memorias de una esperanza que a veces es tan lejana que parece que no tiene ninguna relevancia ni para nuestros hijos, ni para nosotros mismos y nuestras vidas actuales.

¿Qué hacemos con estas memorias? No las podemos, simplemente, olvidar. La sociedad capitalista es aún más injusta, más represiva, más

* Presentación del libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder* por parte de su autor en el Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP.

violenta que hace treinta años. Nada más tenemos que salir a la calle para ver la pobreza y la injusticia de la sociedad actual.

Olvidar las luchas del pasado es aceptar la violencia del capitalismo. Eso no lo debemos hacer. Pero ¿entonces qué? Las luchas fueron derrotadas. Los intentos de hacer la revolución –esa que se concebía hace treinta años– fracasaron. Con la caída de la Unión Soviética parecía que el tema de la revolución estaba totalmente cerrado, que no existía la posibilidad de crear otro tipo de sociedad. El concepto de “revolución” estaba tan estrechamente vinculado con la idea de tomar el poder estatal que cuando resultó claro que el mundo no se podía cambiar a través de la toma del poder, parecía que ya no tenía sentido hablar de revolución, parecía que los sueños estaban muertos.

La gran aportación de los zapatistas fue romper este vínculo entre revolución y toma del poder estatal, es decir, rescataron la idea de revolución respecto a su vinculación fatal con el Estado. Los zapatistas dicen muy claramente: “queremos hacer un mundo nuevo, pero no queremos tomar el poder”. Y la misma idea se repite, cada vez con mayor frecuencia en casi todas las luchas de los últimos años: en la lucha globalifóbica, en las luchas actuales en Argentina. Pero ¡qué locura! ¿Cómo podemos cambiar el mundo sin tomar el poder? ¡Qué absurdo!

Mi argumento es que la única forma de respetar las luchas del pasado es manteniendo vivo el sueño de crear un mundo digno, un mundo sin explotación, un mundo libre (un mundo comunista, pues), y que la única forma de hacer esto es reconociendo que el viejo modelo no funcionó, que el mundo no se puede cambiar a través del Estado, que tenemos que tomar en serio esta idea, aparentemente absurda, de cambiar el mundo sin tomar el poder. Hacer esto implica repensar el concepto del poder, pero también repensar toda la cuestión de lo que es absurdo y lo que es racional.

El libro no intenta dar una respuesta, porque la respuesta no existe y no puede existir. De lo que se trata es de plantear la pregunta en la esperanza de que otros la puedan desarrollar más y que podamos así caminar preguntando. Precisamente por eso, el libro es una invitación a discutir. Gracias a ustedes por haber aceptado esta invitación.